Num. 14.

COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE DE LOS MONTES.

DE DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Aurora.	*El Rey.*	*Cloriano.*	*Tomin.*
Clavela.	*La Infanta.*	*Lucinda.*	*Lauro Viejo.*
Dorothea.	*Benito.*	*Finea.*	*Octavia.*
Gila.	*Pasqual.*	*Roberto.*	*Musica.*
Segismundo.	*Ricardo.*	*Un Criado.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Aurora, Clavela, Dorothea, Gila, y Finea de Villanos, con tocas.

Aur. Toda soi, Clavela, un yelo.
Clav. Buena estàs. *Aur.* Estoi turbada.
Dor. Bien pareces disfrazada.
Aur. Que me conozcan recelo.
Gila. Viendo â las tres con las dos,
nadie podrà sospechar,
sino que sois de Lugar.
Clav. Gila dice bien. *Aur.* Ay, Dios!
Finea. Aqui los corales tienes,
pontelos. *Aur.* Estanme bien?
Gil. Estànte bien y tan bien,
que recibir parabienes
pueden los corales ya,
de que merecen tu pecho.
Clav. Antes estarán sospecho,
por lo mal que les està,
tristes de vêr que perdieron,
puesto, que en distancia poca,
lo que fueron con tu boca,
porque antes corales fueron:
mas despues de agravios tales,
si son ventajas agravios,
el coral està en los labios,
y la invidia en los corales.
Aur. Quê dexas para un galàn,
si me requiebras assi?
Clav. Siempre lo soi yo de ti.
Fin. Què seguras estaràn
las Guardas de esta locura.
Aur. Lindamente se hizo todos
pero yà que de este modo,
despues de prision tan dura,
hemos venido hasta aqui,
donde està el galan que dices?
Clav. Temo, que te escandalices.
Aur. Pues como, ô por què, si à mi
me has contado, que es el hombre
mas digno de ser querido,
que ha nacido? *Clav.* No he mentido;
pero temo que te assombre
la primera informacion.
Aur. Querraisme decir, que es feo?
Clav. Si; pero no en mi deseo.
Aur. Es mui ciega la passion.
Clav. Tienes razon, ay de mi!
mas en tanto que llegamos
adonde verle podamos:-
Aur. Diras que te escuche? *Clav.* Si.
Despues, bellissima Aurora,
que por muerte de tu Madre,
el Rey casò con Florinda,
rendido a sus muchas partes.
Por darla gusto (què error!)
traidor al nombre de padre,
diô en perseguirte de modo,
que por no verte, ni hablarte,

te desterrò de su Corte,
y en este Palacio, Athlante
de tu Sol, pues que merece
tus rayos pyramidales,
te encerrò, y à mi contigo,
sin ser del vulgo bastante
la voz, que à voces le pide
de su Princesa la imagen.
Aqui, Aurora, hemos vivido,
dos años (rigor notable!)
sin que persona nos viesse,
ni menos nos visitasse.
Porque temiendo del Rey
la condicion intratable,
hasta Ricardo, que entonces
blasonaba de mi amante,
se retratò de servirme,
villanamente cobarde.
Y una noche, entre otras muchas,
que por la puerta del Parque
vi à Gila, que imaginando,
que no la escuchaba nadie,
de un pensamiento amoroso
daba relacion al Valle:
Arrimandome curiosa
al estrecho de la calle,
la llamè con voz tan triste,
que la empeñè en consolarme;
Llegô mas cerca, y hablôme,
y luego dandole parte
del deseo, que tenia
de salir à donde hablasse
mas desenfrenadamente,
aunque fuesse con las aves.
Este vestido, que traigo,
que para Gila fue facil,
por encima de las tapias
me fuê echando, y una tarde,
que vi dormidas las Guardas,
los Porteros, y el Alcaide,
con una llave maestra,
sin que me sintiesse nadie,
abri la puerta, y con Gila,
testigo de estos pesares,
sali como un gilguerillo,
quando quebranta la carcel,
que tuvo de hierro elado,
y fatigando los Valles,
tanto vuela, que à ser viene
dulce escandalo del aire.
Llegamos, pues, à este monte,
de yedra verde Gigante,
tan soberbio, que parece
que hacer quiere formidable
para los primeros Cielos
passadizo de pinares.
Y estando (ay Dios!) divertida,
vi baxar poco distante,
un lobo, que con ahullidos
amenazaba arrogante,
y hambriento, à quantos no fuessen
de su especie, y su linage.
Yo entonces sobresaltada,
falta de pulsos, y sangre,
porque al corazon se havia
recogido la mas parte:
Llamè al Cielo, di mil voces;
y no porque me escuchasse
mas que Gila, y mi temor,
sino porque en casos tales
la voz hace compañia
con aquel ruido, que hace;
pues imagina quien llega
à suspirar, y à quexarse,
que con pedir el remedio,
puede el daño remediarse.
De esta suerte estaba, quando
vi salir (terrible lance!)
de una cueva obscura, un hombre
tan espantoso en el trage,
que quise irme àcia el lobo,
para que de èl me guardasse;
porque con ser bruto aquel,
y hombre el que estaba delante,
casi vine à temer menos
el bruto, que no el salvage.
Un cuchillo Damasquino,
templado por ambas partes,
traîa en el lado izquierdo,
y en una mano arrogante,
con sus hojas, y raices
un arbol, en que arrimarse,
que hasta en el baculo puso
mas fiereza, que donaire.
El cabello tan crecido,
que si llegàra à faltarle
tela de donde vestirse,
solamente con peinarse,
se vistiera de sì mismo
al uso del primer Padre.
Mas èl viendo mi temor,
para que no me assustasse,
por señas me diò à entender;
que no venia à agraviarme,
sino solo à defenderme;
y con ser fiero el semblante,
y espantosa la presencia,
y poco apacible el trage,
tiene tanta fuerza el ser
cortesanos, y agradables
los hombres, que desde entonces
me fuè pareciendo un Angel.

Llegô

Llegôse, en fin, y amoroso
me dixo razones tales,
que me pesô de que el lobo
se fuesse de alli à otra parte,
por faltarme la disculpa
de escucharle, y de quedarme,
Despedime entonces de èl,
si bien volvi a visitarle,
à los principios curiosa,
pero a los fines amante:
En diversas ocasiones,
ya con amor, ya con arte,
le he preguntado quien es,
à que responde constante,
que no sabe mas de sì,
que saber que no lo sabe.
Su habitacion, ô su alvergue
es una cueva en que yace,
como Apolo de los bosques,
como Adàn de aquestos valles,
Reverencianle las tierras;
y los vecinos Lugares,
despues que le han conocido
por hombre, y hombre tratable,
le regalan, y visitan,
y en sus bienes, ô sus males
le consultan como en Delphos
al que fuè galan de Daphne.
Es su talle de señor,
su entendimiento admirable,
su rostro no mui hermoso,
pero no desagradable.
Es amoroso, cortês,
humilde, compuesto, afable,
y liberal por extremo,
porque aunque el oro le falte,
no consiste el serlo, no,
en dar muchas cantidades,
sino en dàr un hombre quanto
tiene que dàr de su parte,
que para quien tiene poco
una flor es un diamante.
Es su nombre Segismundo,
su patria, estas soledades,
su Palacio, aquestos riscos,
sus guardas, estos xarales,
y su mayor calidad,
la de amarle, y de vengarme
de Ricardo, de Ricardo,
aquel mi primero amante,
que en dos años no me ha visto;
rendido à miedos vulgares;
sin duda, porque ya debe
de querer en otra parte.
Porque si amor me tuviera,
ni la sangre en los puñales,
ni ia duda en los rigores,
ni el peligro en ser amante,
ni el riesgo en las amenazas,
ni el encuentro en los azares,
ni el precepto en los pregones;
ni la ley en los leales,
ni el disgusto de Florinda,
ni el enojo de tu padre,
del Mundo, y del Cielo mismo;
fuera causa, fueran parte
para su miedo, que amando,
ningun hombre fuè cobarde.

Aur. Con tan subidos primores,
con tan perfectos pinceles,
y tan claros resplandores,
siendo de tu amor Apeles
en dibuxos, y colores,
â tu galan has pintado
retocado, y acabado;
que aunque fuera lo que sol,
â no ser tu amiga, oy
de èl me huviera enamorado.

Clav. Pues yo sè que aunque lo hiciera
tu Alteza, es tal su valor,
que disculparme pudiera.

Aur. Pues èl mereciò tu amor,
qualquier cosa mereciera.

Clav. Pues para que no te assombre,
que suya, Aurora, me nombre,
presto veràs la disculpa,
si el querer puede ser culpa,
à quien en efecto es hombre.

Aur. Dices mui bien. *Clav.* Por aquì
hemos de salir al Cielo
del monte, en que me perdì:
mas que te cansas recelo,
arrima, arrimate à mi.

Aur. Como es tan ligero el trage,
no avrà cuesta que me assombre.

Clav. Tu tendràs buen hospedage.

Aur. Ya muero por vèr à este hombre:
valgate Dios por salvage. *vans.*

Sale Segismundo vestido de pieles un arbol por baculo, y cuchillo de monte.

Seg. Gracias os doi, ô soberanos Cielos!
si daros puede alguna cosa el hombre,
gracias os doi del termino piadoso,
que usais conmigo en tantos desconsuelos;
el gusto, la grandeza, el sèr, y el nombre
en un lance perdi (lance forzoso!)
mas ya mas venturoso,
Monarcha de estos montes,
por varios Orizontes,
me entretengo con vèr en doce meses
tanta copias de frutos, y de miesses,
tanto golfo de liquidos Phaetontes,

tanto vulgo de flores, y de rosas,
y en una cosa tan distintas cosas.
Aqui le sirve esta robusta peña
de tajador à un lobo, que arrogante
quitò à la madre un recental del pecho,
y en las alfombras de una tosca breña,
siendo la boca el plato, y el trinchante,
le traga sin mascar, à su despecho.
Y alli desde un repecho,
que quiso ser peñasco,
vestido de damasco,
baxa el lagarto, que la cola ondèa,
y como arroyo verde se passea,
azotando las matas de un carrasco,
hasta que el silvo de la Dama escucha,
corriendo en poco salto, tierra mucha.
De esta manera vivo divertido,
por parte de la vista con las flores,
y por parte del alma con Clavela.
Clavela, Venus de mi amor dormido,
que puede al mismo amor matar de amores:
si bien, ninguna cosa me desvela,
despues que con cautela,
con dudosa esperanza,
con falsa confianza,
con voluntad hypocrita, y fingida,
con alma desleal, y fementida,
con desden, con engaño, y con mudanza,
borrô mi amor aquella que mas quise:
Ha traidora muger! Ha falsa Nise!
Trate, trate de cosas, y de amores
el que adora soberbio, y presumido,
que tienen en el pecho, y en el hecho
futura succesion los amadores.
Quiera bien en buen hora el que es querido,
y experimente de su Dama el pecho;
que yo que satisfecho
con tantos desengaños
vivo de mis engaños,
â aquellos arroyuelos, à estas flores
dirê requiebros, pedirê favores;
y assi los males passarè, y los daños,
sin mirarle la cara à la fortuna,
que ya es mejor el no tener alguna.

Sale Tomin de villano.

Tomin. El Demonio me metiô
en hacerme yo valiente;
mas delante de la gente
qualquiera lo pareciô.
Viene a verse mi Lugar
con un monstruo, que no es mona,
lobo, abestruz, ni persona,
porque come, y sabe hablar.
Y a vèr, si dexarse ver
quiere su salvageria,
todo el Concejo me embia;
no tengo de que temer,
porque ya vengo informado,
segun dice el Escribano,
de que es Salvage de bien,
mui pulido, y bien habrado:
Por'aqui se vâ à la cueva.

Vè à Segismundo, y turbase.

Seg. Quien es? *Tom.* JESUS, que monstrazo!
El me lleva de un bolazo.
Seg. Quien eres? *Tom.* Un pecador
mui errado, y mui culpado:
la confession he empezado:
quê devoto es el temor!
Que aunque aquesto no es temer,
de estàr en aqueste yermo,
estoi, estoi mui enfermo.
Seg. Por si te puedo valer,
di quê tienes? *Tom.* Mucho mal.
Seg. Es calentura? *Tom.* Peor.
Seg. Dolor? *Tom.* Peor que dolor,
que tiña, gotacoral,
xaquecas, y romadizos,
camaras, toses, catarros,
gomas, espinillas, barros,
apostemas, panadizos,
espolones, sabañones,
esquinencias, y quartanas,
pujos, colicas, almorranas,
sangreluvia, lamparones,
bubas, asma, resfriado,
sobrehuessos, garrotillos,
hypocondrias, tabardillos,
alferecias, cuñados,
sarna, lepra, mordeduras,
cirrios, pelos, hinchazones,
berrugas, y sarampiones,
desconciertos, calenturas,
viruelas, melancholias,
paperas, uñeros, callos,
potras, potros, y caballos,
suegras, padrinos, y tias,
que es la mayor desventura:
tengo, juro à Jesu Christo,
solo con haveros visto
con essa mala figura.
Seg. Todo su achaque es temor,
hijo en efecto del trage.
Tom. Señor, yo tengo salvage,
que es la enfermedad mayor.
Seg. Pues para que no la tengas,
y creas que soi tu amigo,
quiero (escucha) que conmigo
hasta mi cueva te vengas,
donde podrê regalarte.
Tom. Yo me doi por regalado.
Seg. Has comido? *Tom.* Y aun cenado.

Seg.

*Seg.*Pues què quieres? *Tom.*Preguntarte,
si gustas de que mi Aldea
te venga à vèr? *Seg.*Por què no?
*Tom.*Voi à decirlo: mas no,
que ya Laura, y Dorothea,
Gila, Benita, y Pasqual,
con otras dos Aldeanas,
que solo tienen de humanas
el sayuelo, y abantal,
vienen. *Seg.*Vengan en buen hora;
y tu, pues hombre te vès,
no temas à quien lo es.
*Tom.*Serè un Cesar desde aora.
Salen Lauro, Benito, Pasqual, Labradores, Aurora, Clavela, Gila, Finea, Dorothea, con rebozos.
*Laur.*Ya tomin està con èl.
*Benit.*Debe de hablar en su lengua.
*Pasq.*Gallarda presencia tiene.
*Tom.*Ya todos teneis licencia;
no ay mas de entrar, y sentarse.
*Aur.*Este es el monstruo, Clavela?
*Clav.*Si, Celia. *Aur.*Mui bien has dicho,
que estando de esta manera,
Celia soi, no soi Aurora.
*Clav.*Què dices de su fiereza?
*Aur.*Que aun no es tanta como dices.
*Seg.*Vengais mui en hora buena:
sentaos, amigos, sentaos. *Sientanse.*
*Laur.*Linda ha de ser la Academia.
*Tom.*Aqui nadie viene en haca,
que son mui agrias las cuestas.
*Laur.*Quiero decir, que han venido
los discretos del Aldea.
*Tom.*Pues decidlo claramente
del mismo modo que suena;
que si lo sabe Belardo,
que es el Fiscal de la lengua,
os dara una pesadumbre.
*Seg.*Aqui no ha de haver cautela;
quitad, Damas, el rebozo.
*Gil.*Yo soi Gila. *Tom.*Buena pesca.
*Gil.*Harto mejor, que no vos.
*Tom.*Doctores tiene la Iglesia.
*Dorot.*Yo soi:- *Tom.*La chata, señor.
*Dorot.*No soi, sino Dorothea.
Seg. Y mui airosa por cierto.
Tom De los pies à la cabeza.
*Fin.*Yo Finea. *Seg.*Hermosa Dama!
*Tom.*Es un gilguero de seda.
*Clav.*Yo Clavela. *Seg.*Sin hablar,
tanto silencio, Clavela?
*Clav.*No es desden, favor ha sido.
*Aur.*Yo soi Celia su parienta.
*Tom.*A la parienta me atengo.
*Seg.*Valgame Dios, què belleza!
Como quando acaba un lienzo,
donde quanto sabe muestra
un Pintor, pone su nombre
à un lado, porque las letras
digan quien le trabajô;
asi la naturaleza
à los pies de esta hermosura,
de la imagen de sì mesma
pudo escribir: Yo la hice,
por termino de su ciencia.
Tom No era mala para mi.
*Clav.*Para ti, siendo una bestia?
*Tom.*Y aun por esso; pero vaya
de preguntas, y respuestas,
que se nos passa la tarde.
*Gil.*Lauro, pues que sois Poeta,
y discreto, empezad vos.
*Laur.*Soi contento: Yo quisiera
saber de ti la razon,
porque un hombre, quando llega
â mas años, y â mas canas,
quantos le vèn, le respetan,
aun mas que quando era mozo;
y al rebês, en siendo vieja
una muger, es la cosa,
que mas el Mundo desprecia,
y de quien mas huyen todos.
Seg La razon, Lauro, es aquesta:
El hombre en qualquiera edad
enseña, sirve, aprovecha,
y aun engendra, pues algunos
de muchos años engendran:
y como el fin principal,
que Dios puso en la belleza
de la muger, que formô,
fuè el darle por compañera,
para que augmentasse el Mundo;
como en efecto le augmenta,
ya pariendo, y ya criando;
y en llegando à los cinquenta,
por ser ya mayor su edad,
falta la virtud en ella,
y falta con la virtud
la cara tambien, es fuerza,
que nos canse, como cosa
que ni sirve, ni aprovecha.
*Tom.*Si aprovecha. *Seg.*Pues en què,
si los años no la dexan?
*Tom.*En acomodar à otras,
que en siendo las ollas viejas,
por sus grados vàn viniendo
à parar en coberteras.
*Seg.*Donaire tiene el Villano.
*Clav.*Què te ha parecido, Celia?
*Aur.*Estoi por decir que bien,
y tan bien, que me atreviera

à decir, que te he invidiado.
Tom. Tu te ſigues. *Seg.* Pues empieza,
Benit. Yo me deſeo caſar,
y conmigo lo deſean
dos mugeres: es la una
mui virtuoſa, y honeſta,
pero no mui bien nacida:
la otra tiene nobleza;
mas en quanto à ſus coſtumbres
no ha ſido ſu fama buena:
qual de eſtas ſerà mejor?
Seg. La noble, aunque mala ſea;
porque deſde que ſe caſa,
corre ſu opinion por cuenta
del marido, que haſta entonces
no le tocan ſus ofenſas.
La que no es noble, no puede
ſuplir ſu falta, aunque quiera,
ni excuſarſela â ſus hijos,
porque al fin, proceden de ella:
pero la que es bien nacida,
aunque otros defectos tenga,
es mejor para muger;
porque la cama, la meſa,
el trato, y el guſto, pueden,
ſiendo mala, hacerla buena.
Paſq. Yo, ſeñor, tengo un quebranto;
que quando manda la Igleſia
ayuno como los otros;
mas es mi hambre tan fiera,
que no duermo aquella noche
de vaguidos de cabeza:
què harè yo para poder,
ſin que el ayuno ſe ofenda,
hacer colacion un pan,
ſin las demâs menudencias?
Seg. Con hacer informacion
de que la noche que cenas
has meneſter quatro panes,
podràs con buena conciencia
comer uno quando ayunas;
que no es poca penitencia
dexar por tu devocion
las tres partes de la cena.
Tom. Pues mi pregunta, par Dios,
ha de ſer la mas diſcreta:
Yo quiſiera, eſcuchad todos,
que algun arbitrio me dieran,
pues ay tantos para todo,
aunque ninguno aprovecha,
para tener, ſi es poſsible,
Dama, que no me pidiera
las hogazas de la Plaza,
y el azeite de la tienda,
con que quedan deſainadas
las hermanas faldriqueras,
y yo muero; porque quien
me pide, me deſgobierna;
quien me pide, me deſmaya;
quien me pide, me deſuella;
quien me pide, me derrota;
quien me pide, me derrienga;
quien me pide, me deſpide;
y quien me pide, me dexa
à pedir la Extrema-Uncion,
ô pedir de puerta en puerta,
Seg. Pues mira, para tener
muger de aqueſſa manera,
buſca una Dama ſalvage,
que viva en aqueſtas breñas,
que ſe viſta de eſtas pieles,
y coma de aqueſtas yerbas;
y aſsi, no avrâs meneſter
gaſtar con ella tu hacienda
en caſa, meſa, ni galas;
porque galas, caſa, y meſa
ſe dàn de valde en el monte
à las aves, y a las fieras.
Tom. Gila, metete a ſalvage,
te tratarè como à Reina.
Gil. Malos años para vos.
Tom. Pues ſino quieres, no ſea.
Aur. Ay disfrazado veneno!
Quien penſàra, quien dixera,
que en un vaſo tan humilde
toda mi muerte cupiera?
Seg. No sè què virtud oculta *ap.*
(amor, perdone Clavela)
tienen, Villana, tus ojos;
pero tente, tente, lengua,
que ſe enojarán mis miedos,
ſi ſaben que te deſpeñas.
Aur. Ciega eſtoi! *Seg.* Perdido eſtoi.
Tom. Aora digan las hembras.
Aur. Nueſtra pregunta, Tomin,
pueſto que es juſta, y honeſta,
no quiere tantos teſtigos.
Levantanſe todos.
Tom. Si: pero tenganſe en buenas,
que ay ſalvage Mauregato,
que hace Paſquas de doncellas,
como Herodes de Innocentes.
Seg. Conmigo ſeguras quedan.
Tom. Mas lo eſtuvieran en caſa
con la almohadilla, ô la rueca.
Laur. Pues ſi eſtorvamos, à Dios.
Tom. A Dios. *Gil.* Dà la vuelta
en dexandolos. *Tom.* Ya entiendo:
Dios guarde a ſu reverencia.
Paſq. Un Oſſo parece en pie.
Seg. Dios os guarde. *Laur.* Què belleza!
Vanſe los Labradores.

Seg. Ya se han ido: preguntad.
Gil. Habla tu. Aur. Pues con licencia
de las tres, y en nombre suyo,
te ruego, que nos refieras
tu calidad patria, y nombre:
què dices? Seg. Que no me quieras
tan mal, Zagala, que el dia,
que à verte mis ojos llegan,
quieras que renueve ei ojos.
Aur. Yo no vengo à darte pena;
à darmela si, pues quiero
sufrirlas, y padecerlas:
haz tu gusto. Clav. Advierte, que es,
aunque en mi trage la veas:-
Seg. Què, Clavela, por tu vida?
Clav. Mucho mas de lo que piensas.
Seg. Pues bien serà regalarla;
id todas àcia mi cueva,
porque meriende. Clav. Ven, Gila,
ven, Finea, y Dorothea. vans.
Seg. Robad essa humilde choza,
sacad quanto huviere en ella,
y ponedlo à sus pies todo:
no quede fruta, ni yerba,
que no la sirva; mas ya
con ignorancia, y cautela
se fueron, y nos dexaron.
Aur. Ya me mira, ya se acerca,
y aunque no me dice nada, ap.
porque el temor no le dexa,
mucho mirandome dice,
haciendo los ojos lenguas.
Seg. Ha, fuerza de la passion! ap.
lo que turbas, lo que ciegas!
Aur. O, Magestad heredada! ap.
lo que encoges, lo que aprietas!
Seg. Como amante, que en su casa
las palabras representa,
que ha de decir à su Dama,
y enviendola, no se acuerda
de lo que tiene estudiado,
con el contento de vèrla:-
Aur. Como enfermo, que à la fuente,
sediento, y turbado llega;
mas temeroso del daño,
que con el agua le espera,
prevenido se recata
de lo mismo que desea:-
Seg. Assi yo turbado, y triste:-
Aur. Assi yo cuerda, y enferma:-
Seg. Olvido lo que ensayô
mi voluntad en su idea.
Aur. Viendome el agua à la boca,
ando huyendo de mi mesma.
Seg. Todo soi ansias y miedos.
Aur. Toda soi dudas, y quexas.
Seg. Pues, Celia? Aur. Pues, Segismundo?
Seg. Tan presto, Zagala bella,
tan presto sabes mi nombre?
Aur. Esto lo debo à Clavela.
Seg. Bien aya Clavela, amen.
Aur. Y mal aya, porque necia ap.
à vèr mi muerte me traxo:
mucho de tus gracias cuenta.
Seg. Yo harè con ella lo mismo.
Aur. Quieresla bien. Seg. Si quisiera,
si huviera venido sola.
Aur. Pues què importa que con ella
venga Dorothea, y Gila?
Seg. Poco importan Dorothea,
y Gila; mas mucho importa
que venga con ella Celia.
Aur. Pues Celia, què puede en esso?
Seg. Què puede? Tener mas prendas
para rendir mi alvedrio.
Aur. Son burlas? Seg. No sino veras.
Aur. Tan facil te mudas? Seg. No
es mudanza, sino fuerza.
Aur. Fuerza, vista de repente?
Seg. De repente el rayo quema.
Aur. Donde està el fuego? Seg. En tus ojos.
Aur. Y si Clavela lo oyera?
Seg. O padeciera, ô callara.
Aur. Yo pienso que padeciera.
Seg. Amor, para despreciarle,
mas parece amor, que tema.
Aur. Luego sabes, que a otro quiere?
Seg. Y que el otro la desprecia.
Aur. Y tu què dices à esso?
Seg. Que le quiera quando vuelva.
Aur. Mira, que se lo dirê.
Seg. Y aun yo, si me dàs licencia.
Aur. Tan grande resolucion?
Seg. Es hija de tu belleza.
Aur. Y à mi diràsme quien eres?
Seg. Como mañana me veas.
Aur. Pues à Dios, hasta mañana,
antes que Clavela vuelva.
Seg. Ay, Celia, si como yo ap.
sangre de Reyes tuvieras,
què presto que fueras mia!
Aur. Ay, Segismundo, si fueras
ilustremente nacido,
como mi esposo te hiciera! ap.
Seg. Què beldad! Aur. Què discrecion!
Què gallardo! Seg. Què discreta!
Què airosa! Aur. A Dios, Segismundo.
Seg. Perdido voi: à Dios, Celia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora y Gila en abito de Dama.

Aur. Buena vienes por mi vida.
Gil. Esta es belleza heredada.

solo de ser tu criada.
Aur. Y el estàr tan bien prendida,
es herencia, ò nacimiento:
Gil. El nuevo trage lo harà.
Aur. En ti à lo menos està,
ni estragado, ni violento.
Gil. Quien goza siempre tu lado,
aunque de un tronco naciera,
es fuerza que un Angel fuera;
mas dexando aquesto à un lado,
dime, no estàs mui contenta?
Aur. Antes triste. *Gil.* Pues aora,
que el Rey mi señor te adora,
te visita, y aun intenta,
porque mas alegre estès,
llevarte à la Corte luego,
estàs con desassossiego?
Aur. Ay, voluntad descortès!
yo fingiendo? yo esperando?
yo acabando? yo sufriendo?
yo penando? yo muriendo?
yo sintiendo? yo llorando?
dexa, dèxame conmigo
llorar penas, y sentir,
dexàme, Gila, morir.
Gil. Señora, yo no te digo,
que no sientas; si lo pide
la causa, sienta en buen hora,
quexate, suspira, y llora:
mas si el dolor no lo impide,
cuentame la causa a mi,
sepa yo tu enfermedad.
Aur. Quien muere de voluntad,
no digo yo, Gila â ti,
que sientes, â una perilla,
â una pintura sin habla,
à una pared, à una tabla,
â una fuente, à una almohadilla
le contara lo que sienta,
por ver si descansa assi.
Gil Piensa lo mismo de mi.
Aur. Pues escucha, estame atenta:
Despues que a Segismundo,
esse prodigio, que contempla el Mundo,
salvage fugitivo,
peñasco racional, y escollo vivo,
vieron mis tristes ojos,
empezaron (ay Gila!) mis enojos.
Alabômele tanto,
unas veces con risa, otras con llanto,
Clavela enamorada,
que su alabanza me sirviô de espada,
pues aun antes de verle,
pude tener amagos de quererle.
Al fin, ella me hizo,
que le quisiesse bien, que no ay hechizo
tan fuerte, ni apretado,
como tener otra muger al lado,
que inclinada â su nombre,
à todas horas diga bien de un hombre.
En efecto, una tarde
sali celosa, y lleguê cobarde
à la lobrega cueva,
donde la fuerza de mi amor me lleva,
con sayuelo de flores,
llorando celos, y cantando amores:
el cabello tendido,
aprisionè por libre, ò por crecido,
con la texida seda,
siendo un liston, que por su guarda queda
para augmentar hechizos,
Alcaide azul de los dorados rizos.
Llevè saya de lana,
chinela abierta, y fardellin de grana,
con zapato picado,
y un pie, sino pequeño, con cuidado
de que por tal passasse,
aunque â la noche el pie se me quexasse;
Luego por la experiencia
conoci, que era amor mi diligencia;
que quando las mugeres
en tocados, vestidos, y alfileres
tal cuidado ponemos,
ô queremos querer, ô ya queremos.
Llego, pues, a su choza,
sin estrados, sin guardas, ni carroza,
y despues de sentada
sobre una peña, que sirviô de almohada,
su Patria le pregunto,
y el me responde assi, medio difunto:
Yo soi de Rey hermano,
Grecia mi Patria, y un amor tyrano
quien assi me destierra,
esta mi calidad, mi Patria, y tierra,
contada brevemente.
Y luego prosiguiò mas tiernamente:
Si tu, Serrana hermosa,
como eres Cielo de jazmin, y rosa,
tuvieras mas nobleza,
que promete tu rustica corteza,
possible (ay Dios) seria,
que Reina te miraras algun dia.
Yo entonces mas gozosa,
manos, y pies le miro cuidadosa;
que en los pies, y en las manos
parece que los Cielos soberanos
la distancia pusieron
de los que nobles, y villanos fueron.
Mas como estaba todo
de pieles guarnecido, no hallè modo
para quietar mi pecho,
y en duda lo creì, y en su provecho,

y mas si lo desea,
no ay muger en el Mundo que lo crea.
Llegò la noche en esto,
y èl entonces amante, aunque compuesto,
conmigo baxa al valle,
y de camino, el brio, el rostro, y talle
de alabarme no acaba,
que quien ha menestèr todo lo alaba.
En viendo en la floresta
algun mal passo de barranco, ô cuesta,
en sus brazos me pone,
y à passarme en los brazos se dispone;
si bien en tales casos
todos le parecian malos passos.
De esta suerte contenta,
sin darle de quien soi parte, ni cuenta,
he vivido hasta tanto,
que vuelva ya mi padre de su encanto.
Vino una noche à verme,
y à darme libertad para prenderme,
porque con su venida
no gozo de la vida, que la vida
no estriva en ser señora,
sino en gozar aquello que se adora,
sin recelo, ni susto,
porque no ay mas vivir, que tener gusto.
Gila. Tu extraño amor he escuchado,
si bien, aunque extraño es,
no me he admirado despues
que su rigor he probado,
porque en llegando à rendir
la voluntad, no ay valor,
ciencia, cordura, ni honor.
Aur. Pues no me pienso morir.
Gil. No, pero siendo quien eres,
què puedes hacer? *Aur.* Saber
si es noble. *Gil.* Como ha de ser?
Aur. Escuchame, y no te alteres:
Tu has de ir al monte, y llevar
todos aquellos vestidos,
que viste. *Gil.* Son mui lucidos.
Aur. Y luego le has de dexar
entre todos escoger,
y â Palacio ha de venir,
que en el modo de vestir,
en el brio, en el poner
la capa, en las reverencias,
en el assentar los pies,
se ha de vêr luego quien es,
puesto que son menudencias.
Gil. Haz cuenta, que se hace todo,
y que està como has mandado,
vestido aqueste Soldado:
y despues, di, con què modo
ha de venir, y à què fin?
Aur. Como? el mismo que otros tienen,
que à vèr este sitio vienen;
y el medio serà Tomin,
que es despejado, y es hombre,
que à ti no te pesarà.
Gil. Ha, aora sì, bueno và:
mas despues? *Aur.* Despues en nombre
de Clavela has de decirle,
que à la noche venga aqui.
Gil. Y què ella le llama? *Aur.* Sì.
Gil. De esta suerte, descubridle
serà fuerza, que Clavela
es señora, y no villana.
Aur. Esso, Gila, es cosa llana,
y que su amor la desvela,
tanto, que quiere cuidar
de su regalo, y vestido;
y tu, en haviendo venido,
por el jardin le has de entrar,
donde, sin que verme pueda,
la voz dissimularè,
y â Clavela imitarè.
Gil. Y quando todo suceda,
como lo piensas aora,
di, què haras? *Aur.* Cautela extraña!
saber si à las dos engaña,
ô si solo â mi me adora.
Que ya que llego à perderme
por quien presumo, que es menos,
ha de tener por lo menos
la calidad de quererme.
Que aunque es delito humillar
mi sêr à su humilde sèr,
tanto me puede querer,
que me venga â disculpar.
Gil. Y si pregunta quien eres,
què he de decir? *Aur.* La verdad,
mi nombre, mi calidad,
y mas, lo que tu quisieres.
Porque si èl es principal,
no quiero que me desdeñe,
y con Clavela se empeñe,
por juzgarme desigual:
sepa que soi la Princesa.

Sale Clavela rompiendo un papel, y Dorothea.

Dorot. No le rompas. *Clav.* Ya està hecho,
y lo mismo hiciera aora,
si pudiera, con su dueño:
Ricardo â mi con papeles?
Gil. Clavela ha venido, y pienso,
que enojada. *Aur.* Pues en tanto,
que con ella me divierto,
has todo lo que te he dicho.
Gil. Tuya soi, guardete el Cielo. *vas.*
Dor. La Princesa! *Aur.* Pues, Clavela?
Clav. Señora mia? *Aur.* Què es esto?

tu descompuesta? *Clav.* No es nada.
Aur. Sola, y con tantos extremos?
Clav. Cosas de Ricardo son,
que mui confiado, y necio
viene aora à enamorarme.
Aur. Y tu, què dices à esso?
Clav. Que confiesso, que le quise:
pero que ya no le quiero.
Aur. Pues yo te harè que le quieras, *apà*
aunque te pese, si puedo:
Y es suyo aquesse papel?
Clav. Sospecho, que sì. *Aur.* Sospecho?
Luego no viste la firma?
Clav. Si vi: pero todo aquello,
que se vè con poco gusto,
es lo mismo que no verlo.
Aur. Vendria mui amoroso,
que es mui discreto su dueño.
Dorot. Y el papel lo estaba, y tanto,
que es lastima, que en el suelo
roto, y maltratado estè.
Aur. Siendo discreto, no es nuevo:
que el andar hecho pedazos
es fortuna de discretos:
y adonde Ricardo està?
Clav. Adonde? Pues a què efecto
lo preguntas? *Aur.* Quiero verle:
ve, Dorothea, al momento,
y di à Ricardo, que aguardo
aqui, que me importa verlo.
Vase Dorothea.
Clav. Pues yo entretanto, señora,
por no hacer algun extremo,
con tu licencia me voi.
Aur. No, Clavela, que antes quiero
por divertir mi tristeza,
como si leyera un cuento,
entretenerme en oìr
tus agravios, y sus yerros,
por vèr quien tiene razon,
y ser en aqueste pleito
Letrado, Juez, y Fiscal.
Clav. No te entiendo. *Aur.* Yo me entiendo:
quedate, por darme gusto.
Clav. Por darte gusto me quedo.
Vuelve Dorothea con Ricardo.
Dorot. Ya Ricardo viene aqui.
Ric. La tierra mil veces beso,
donde vuestra Alteza pone
las plantas. *Aur.* Alzad del suelo:
como està el Rey mi señor?
Ric. Deseando por momentos
veros, señora, en la Corte.
Aur. Y à ti de amores, y celos
como te vâ con Clavela?
Ric. Como quien siente el desprecio
con que aora me recibe.
Clav. Tengo razon. *Ric.* Esso niego.
Clav. No es la luz del Sol mas clara.
Aur. Ea, pues, yo quiero verlo;
diga Clavela sus quexas,
y tu vela respondiendo
à todo: de què os turbais?
Ric. Delante de ti es excesso
hablar en aquestas cosas.
Aur. Mandandolo yo, no ay yerros:
haced cuenta que estais solos.
Clav. Soi contenta. *Ric.* Soi contento.
Aur. Ricardo, vuelve por ti, *ap.*
que me và la vida en ello.
Clav. Yo te quise bien dos años.
Ric. Yo te lo paguè en lo mesmo.
Clav. Encerrònos aqui el Rey;
y tu, villano, y grossero,
en otros dos no me has visto.
Ric. Ya te veo quando puedo.
Clav. Quando puedes? gran fineza!
Ric. Fue mandato, fuè decreto
del Rey mi señor. *Aur.* Bien dice.
Clav. Por esso el amor es ciego.
Ric. A traiciones no ay disculpa,
aunque estê amor de por medio.
Clav. Amor con comodidad?
Ric. Comodidad es el riesgo!
Clav. Què riesgo? *Ric.* Mandarlo el Rey.
Clav. Disfraces ay. *Ric.* Son inciertos.
Clav. Trazas ay. *Ric.* Con mucho daño.
Clav. Noches ay. *Ric.* Sirvo, y no puedo.
Clav. Engaños ay. *Ric.* Tengo honor.
Clav. Robos ay. *Ric.* Soi Caballero.
Clav. Escalas ay. *Ric.* El Palacio
es sagrado como el Templo.
Aur. Lindamente se defiende.
Clav. Y quando del Rey el miedo
te aya excusado de verme,
de no haverme en tanto tiempo
escripto, quien te disculpa?
Aur. Mucho aprieta este argumento.
Ric. Quien? El no tener con quien.
Clav. No ay criados? No ay Porteros?
Ric. Y ellos han dado fianzas
de callar, andando el tiempo?
Clav. Criados ay mui honrados,
que saben guardar secreto.
Ric. Secreto, siendo criados?
quien ha podido creerlo?
Clav. Si tu me quisieras bien,
quando faltaran terceros,
con las aves me escribieras,
con las aguas, y los vientos.
Ric. Con las aves? Tienen lenguas.
Clav. Y los vientos? *Ric.* Tienen ecos.

Clav. Y con las aguas? *Ric.* Murmurando,
y assi confuso, y suspenso,
leal al Rey mi señor,
y traidor â mis deseos,
viendo, señora, que estabas
aun mas presente en mi pecho,
que en este hermoso Palacio,
en êl miraba tu espejo,
en êl gozaba tus ojos,
en êl lloraba mis miedos,
y en êl hablaba de mi,
hasta tanto que los Cielos
volviessen por nuestro amor,
como en efecto lo han hecho.
Aur. Aqui no ay que responder.
Clav. Luego yo vencida quedo?
Aur. No digo tal: pero digo,
segun lo que de esto entiendo,
que entrambos teneis razon;
y assi, Clavela, sentencio,
que volvais â vuestro amor
tan amantes, y contentos
como al principio. *Clav.* Què dices?
Aur. Que os abrazeis al momento.
Clav. Què es abrazar? Oye â partes
vuestra Alteza, segun esso,
no se debe de acordar
de que la he dicho que quiero:-
Aur. Assi, a quien? *Clav.* A Segismundo.
Aur. Ha traidora! Y aun por esso. *ap.*
A Segismundo? Es donaire.
Clav. Donaire estarme muriendo?
Aur. Es haverte entretenido.
Clav. Fue mucho entretenimiento.
Aur. Ya me has dicho lo que fuè,
mas esto ha de ser: haz luego
lo que te mando. *Clav.* Es rigor.
Aur. Llega, Ricardo. *Ric.* Ya llego.
Clav. Es possible que esto quieras?
Aur. Pues què sabes tu si tengo
gusto de verte abrazada?
Ric. Ay, Clavela! sabe el Cielo,
sabe el Cielo, dueño mio:-
Aur. Dila, dila mucho de esso.
Ric. Que el recatarme de verte,
fuè mas amor, que desprecio.
Aur. Aora responde tu
alguna cosa. *Clav.* No puedo,
porque me esta Segismundo
estos agravios riñendo.
Aur. Aora bien, oye, Ricardo,
para lograr tus intentos,
porque me ha compadecido
el verte amante tan tierno,
importa el quedarte aqui,
que yo harè que el Jardinero
en su casa te aposente.
Ric. Tanto favor? *Aur.* Poco es esso,
para lo que tu mereces.
Ric. Solo, señora, merezco
ser tu vassallo. *Aur.* Pues mira,
que esto ha de ser; advirtiendo,
que no has de salir de noche
un punto de tu aposento,
porque â estas horas mi padre
suele verme de secreto,
y acaso:- *Ric.* Pues esso dices?
desde aqui me doi por presso.
Aur. Pues vete aora de aqui:
ayude amor mis intentos. *ap.*
Ric. Guarde el Cielo à vuestra Alteza:
à Dios, mi enojado dueño. *vas.*
Aur. Aora el engaño empieza.
Clav. Què te decia esse necio?
Aur. Preguntabame, si acaso
nace tu desabrimiento
de querer en otra parte.
Clav. Y tu què dixiste a esso?
Aur. Que era un necio en presumir
cosa contra tu respeto.
Clav. Cansanme tanto sus cosas,
que a saberlo, te prometo,
que la verdad le dixera.
Aur. Què verdad? Estàs sin seso?
Clav. La de amar a Segismundo.
Aur. Tèn, amor, el arco quedo, *ap.*
vete à la mano en las flechas.
Basta, amor, no tantos zelos.
Advierte, que si hasta aqui
he dado consentimiento
a tus locuras, ha sido
pensando que es passatiempo,
y modo de divertirme;
porque en sabiendo, ô creyendo,
que son veras, y no burlas,
las que has dicho, y las que has hecho;
vive el Cielo, que yo misma,
sin aguardar â tus deudos:-
Clav. Advierte:- *Aur.* No ay que advertir;
Clavela, vuelve en tu acuerdo;
mira quien eres, Clavela,
y con ojos mas atentos
considera, que el rendirte
â tan desigual empleo,
es un error sin disculpa,
solo en las fabulas bueno.
Y assi, como tu señora,
y amiga, te mando, y ruego,
que â Segismundo no hableis;
prometeslo? *Clav.* Si prometo.
Aur. En fin, has dicho que sì?
Clav. Si, señora; mas supuesto,

que la falta, que en èl hallas
no es su talle, ni su ingenio,
sino no ser igual mio:
si acaso su nacimiento
fuera ilustre, ya me entiendes.
Aur. Pues de quien has de saberlo?
Clav. Del vulgo. *Aur.* No le conoce.
Clav De los Grandes. *Aur.* Es pequeño.
Clav. De la fama. *Aur.* Es un salvage.
Clav. Del tiempo. *Aur.* Es perder el tiempo.
Clav Del trato. *Aur.* Vive en un monte.
Clav. De otros Reinos. *Aur* Estan lexos.
Clav. De la experiencia. *Aur.* Ya tarda.
Clav. De la verdad. *Aur* Fuese al Cielo.
Clav. De èl mismo. *Aur.* Serà mentira,
y assi trata desde luego
de imaginar que esse hombre
para tu vista fuè sueño,
para tu amor una sombra,
para tu esperanza un trueno,
para tu intento una idéa,
para tus voces un éco,
para tu gusto un engaño,
y para tu loco empleo
una cosa que fuè nada;
porque a tener otro intento,
por vida del Rey mi Padre,
que escriba al suyo al momento,
dandole parte de todo,
para que en un Monasterio
acabes la vida à manos
de tus locos pensamientos.
Clav. Si vuestra Alteza se enoja,
dirè que yà lo aborrezco:
mas què importa que lo diga,
si dice el alma que miento?
Aur. Este es buen zelo Clavela.
Clav. Mas parecen que son zelos.
Aur. Què es lo que dixiste aora?
Clav Que soi tuya, y te obedezco.
Aur Para conservar mi gracia,
solo ay Clavela, dos medios
Clav Ya los espero. *Aur.* El amar
à Ricardo, es el primero;
y olvidar à Segismundo,
el segundo, y el mas cierto.
Clav. Dificiles son entrambos:
oy, Segismundo, te pierdo. *ap.*
Aur. Amor, bueno và hasta aqui.
Clav. Denme paciencia los Cielos. *vans.*

Sale Segismundo de gala, y Tomin de Lacayo.

Seg. Ya estamos en el jardin.
Tom. Demonios son las mugeres:
es possible, que tu eres
Segismundo, y yo Tomin?
Es possible, que es verdad
esto que nos ha passado?
Seg. Solo el trage hemos mudado,
no, Tomin, la calidad.
Tom. Pues en mudando el vestido,
la calidad mudarèmos,
y con èl à ser vendrèmos
lo que sin èl no hemos sido;
porque ya el Mundo no admira
al sèr, sino al parecer,
que el ser noble, es el tener,
y lo demàs es mentira.
Mas volviendo à nuestro cuento,
què dices de esta aventura?
Seg. Que es buena, mas no segura.
Tom Por mi, yo estoi mui contento.
Seg. Es porque el peligro ignoras,
que tiene en el Mundo el bien.
Tom. O, què de cosas se vèn
en discurso de dos horas!
Tu eras ayer un salvage,
y oy me pareces un Rey;
yo anduve ayer tras de un buey,
y oy el trage me hace page.
Ayer con sayuelo verde
era Celia Labradora,
y oy es Princesa, y señora,
sin que del Mundo se acuerde.
Ayer no era nada Gila,
y oy es don sin redempcion,
que muchos le van al don
por su pie como à la pila.
Ayer vimos sin decoro
à Clavela de villana,
y oy es Deidad soberana,
llena de diamantes, y oro.
Y bien se ha visto por Dios
en lo que Gila ha traido,
quando vi tanto vestido
para escoger solo dos,
vive Dios que me embobè,
y assi el primero que vi,
à buen ojo me vesti,
porque de experiencia sè,
que en aquesta triste vida,
qualquier cosa que le den
à un pobre, le viene bien,
aunque no estè à su medida.
Seg. Siempre estàs de buen humor.
Tom. Trato siempre de vivir,
y no me quiero morir.
Seg. Dichoso tu, que al amor
no sugetas el deseo,
y estàs la noche, y el dia,
con una eterna alegria,
y triste de aquel:- *Tom.* Ya veo,

que quieres bien, mas tambien
veo que querido eres.
Seg. De quien lo sè? Tom. De quien quieres.
Seg. Pues dime, à quien quiero bien?
Tom. A Clavela. Seg Necio estàs.
Tom. A Clavela no? Seg No digo,
mas Divina Garza sigo.
Tom. Tente, no me digas mas,
que en vèr que aquella muger
te ha regalado, y vestido,
creo tu desdèn, y olvido,
que en materia de querer,
segun oy se usa el buen trato,
el dàr, y el hacer favor,
es el atajo mejor
para hacer â un hombre ingrato.
No tienes mi condicion,
si Mari-Sierra me diera,
á Mari-Sierra quisiera:
Mas dime, con què intencion
(pues que tan diverso fin
de Clavela te divierte)
vienes esta noche à verte
con ella en este jardin?
Seg Por vèr si pudiesse vêr
la Aurora que me desvela.
Tom. Y si lo viene Clavela
por tu desdicha ha â entender?
Seg. Ya estas necio, y desabrido,
hame de mandar matar?
Tom. Matar no, mas desnudar
para cobrar su vestido,
trocando por tus desdenes
los favores en ultrages,
porque no has de llevar gages
del oficio que no tienes:
mas ruido siento.
Sale Aurora, y Gila à una rexa.
Aur. Alli estàn.
Gila. La noche es tan cortesana,
que parece que ha entendido
tu amor, y de sombras pardas
ha cubierto las Estrellas.
Aur. No haviendo luz en la casa,
impossible es conocernos;
llamalos. Gila. Tomin? Tom Ya llaman.
Gila. Tèn cuidado con la voz.
Seg. Es Clavela? Aur. Es vuestra esclava.
Tom. Es Gila? Gila. No.
Tom. Pues quien eres?
Gila. Dorothea, que ocupada
queda Gila con su Alteza.
Tom. No importa, no importa nada,
que yo soi tan convencible,
que en teniendo toca, y saya,
con qualquiera me accomodo.

Gil. Es condicion extremada:
ha picaño! Seg. En fin me visteis
esta tarde? Aur. Y no huvo Dama
que no alabasse el despego,
el brio, el talle, y la gala.
Seg. Y la Princesa, que dixo?
Aur. Lo que todas. Seg. Esto basta.
Aur. Quereis que hablemos en ella?
porque no ha faltado en casa
quien diga que os mira bien.
Seg. Es mui grande la distancia.
Aur. No mui grande. Seg. Què mayor?
Si Clavela en confianza *ap.*
de quien piensa que soi noble,
me tiene amor, buena traza,
serà fingirme con ella
villano, porque obligada
de su sangre me desprecie,
y yo pueda con mas causa
ir prosiguiendo en mi amor:
ay, Clavela, quantas ansias
me cuesta! Aur. Que, por mi vida?
Seg. Amarte tanto, que el alma
aun morir no me consiente;
porque ya:- Aur. Què te accobarda?
Seg. De verguenza no lo digo,
mas quien ama nunca engaña:
Yo, señora yo, Clavela,
naci de Padres:- Aur. Acaba.
Seg Tan humildes:- Aur. Ay de mi!
Seg Que una choza, y doce vacas
es su caudal, y un cayado
la divisa de sus armas:
mira si estoi con razon
triste. Aur. Y yo desesperada.
Pues como me dixo à mi
la Princesa esta mañana,
que una tarde la contaste,
que eras en tierras extrañas
hermano de un Rey? Seg. Fue solo
por divertirla, y burlarla,
porque si bien la quisiera,
y como â ti la estimàra,
le hablàra tan claramente.
Aur. Esto es peor, bien me trata
en mi ausencia Segismundo. *ap.*
Seg. Ya lo ha creido. Aur. La traza
mucho encubre, por lo menos,
de tu calidad la falta.
Seg. Como esso las galas pueden:
y assi los ojos engañan.
Pluguiera al Cielo, Clavela,
fuera mi ventura tanta,
que fuera lo que imaginas.
Aur. Y entonces à quien amàras,
à la Princesa, ó à mi?

Seg.

*Seg.*Yo confiesso que es gallarda;
mas comparada contigo:-
*Aur.*Solo aquesto me faltaba!
*Seg.*No tiene que vèr, por Dios.
*Aur.*Què esto sufra! Ay tal infamia!
*Seg.*Bien la engaño. *Aur.*Muerta soi!
*Gil.*En fin, que tanto te enfada,
Gila? *Tom* Es la misma fealdad,
para servir de Tarasca
el dia del Sacramento:
vive Dios, que no le falta;
sino que le dèn de verde,
tanto, que si acaso passa
junto à mi, guardo el sombrero,
porque temo, que si alarga
el pescuezo, me lo lleve
de la primera boleada.
Y fuera de esto, tambien
tiene otras secretas faltas,
como un ojo mayor que otro,
y su poquito de sarna,
que llama ella hervor de sangre,
una cadera quebrada,
y un pie, vida perdurable,
que nunca jamas se acaba,
pues tiene trecientos puntos,
aunque se calce apretada:
la nariz de ancha, y de corva,
ya no le cabe en la cara,
segun se ha desparramado.
*Gil.*Ella es falta: *Tom.*Como falta?
Un huevo como un gran puño,
puede embocar por las barras,
y sin tocar en los haros.
*Gil.*Escarmentad en mi, Damas,
que todos hacen lo mismo,
quando con otras se hallan;
mas vive Dios, vil vergante,
que antes que passe mañana,
me haveis de pagar la burla:

Sale Clavela.

*Clav.*Quê mal con amor descansa,
quien ha perdido en un dia
vida, gusto, y esperanza!
A quexarme del rigor
con que su Alteza me trata
vengo â estas flores: Claveles,
azucenas, y retamas,
si la Princesa baxare,
à pisar vuestra esmeralda,
á beber de vuestro aljofar,
y á convertir vuestro nacar;
reñid, reñid su crueldad,
culpad, culpad su mudanza;
volved, volved por mi honor,

Sale por otra parte Ricardo.

*Ric.*Aunque su Alteza me manda
no salir de mi aposento,
estando en êl, una Dama
vi baxar àcia el jardin,
que me pareció en la traza
â Clavela; y assi vengo,
aunque aventure la gracia
de Aurora, a saber si es ella.
*Seg.*Un hombre parece que habla,
y no mui lexos de aqui.
*Aur.*Hombre aqui, mucho me espanta;
Ricardo serà sin duda.
*Gil.*Bien hace lo que le mandas.
*Seg.*Hombre es, digo. *Aur.*Pues tomad,
por si es alguno de casa,
esta llave, y salid luego:
muerta voi! *Seg.*Clavela, aguardas
y sino es de casa el hombre,
serà bien que yo me vaya,
y èl se quede? *Aur.*Bien serà,
si à ti no te importa nada.
*Seg.*No puede ser galan tuyo?
*Aur.*Mas con aquesto me abrasas;
claro està: pero no es mio,
que mira cosa mas alta.
*Seg.*Mas alta? quien por mi vida?
*Aur.*A la Princesa. *Seg* Ha ingrata!
*Tom.*En la nuca nos ha dado.
*Seg.*A su Alteza? *Aur.*Quê te espanta?
No es muger como las otras?
Seg Si: pero nace su fama
con otras obligaciones:
un volcan llevo en el alma.
*Aur.*Parece que lo ha sentido.
*Gil.*No lo vès en las palabras?
*Aur.*Assi, assi, sepa de zelos,
y muera como me mata.
*Gil.*A Dios, señor derretido.
*Tom.*A Dios, señora picaña.
*Aur.*A Dios, Segismundo. *Seg.* A Dios.
*Aur.*O, què de penas me aguardan!

Vanse Aurora y Gila.

*Tom.*Señor, què dices? *Seg.*Que tengo
de reconocerle, aparta,
que con zelos declarados,
no ay, Tomin, razon que valga.
*Ric.*Un hombre àcia mi se viene,
quien serà? Fiera desgracia!
Si es el Rey, que como dixo
la Princesa, à visitarla
suele venir las mas noches,
perdido soi si me halla:
sin esperarle me voi. *vase.*
Seg Quien es volviô las espaldas.

Tom.

Tom Pues volvamoslas nosotros.
Seg. Como volver? Si con alas
corriesse, le he de alcanzar. *vas.*
Clav. Gente parece que habla
alli adelante. Quien es?
Tom. Quien fuere, no hable palabras,
quien vuessamerced quisiere,
seor rasgo, duende, fantasma,
Conde, Duque, galopin,
Escudero, Guardadamas,
animal, hombre, muger,
Dueña, Mondonga, Criada,
Fregona Dama Menina,
perro, papagayo, enana,
y quanto fuere su gusto,
aqui gloria, y despues gracia.
Vuelve Ricardo y Segismundo.
Ric. Vive Dios que me ha alcanzado!
Clav. Por aqui siento pisadas
tambien: què puede ser esto?
Tom. Todos como rasgos andan.
Ric. Sin duda que no es el Rey,
que en sus años y en sus canas
no caben tan fuertes bríos;
ya es fuerza sacar la espada.
Seg. Quien es? *Ric.* Un hombre.
Seg. No mas?
Ric. Si; mas lo demàs se calla,
porque los nobles, de noche
no saben como se llaman.
Seg. Verdades fueron mis zelos: *ap.*
pues diraslo a cuchilladas. *Riñen.*
Ric. para todo me hallaràs.
Tom. Ya se embisten ya se cascan:
Valgame San Babilês.
Clav. Tan turbada, y assustada,
me tiene el temor, que apenas
puedo formar las palabras.
Alberto Lucindo, amigos.
Tom. Hortelanos, y Hortelanas.
Ric. Cansado estoi. *Seg.* Di quien eres.
Dentr. Ha de mi gente, y mi guardia!
traicion en Palacio: pressto,
traed luces, sacad hachas.
Ric. Perdido soi, si es Aurora.
Tom Señor, la Princesa baxa.
Seg. Esso es lo que yo deseo.
Sale Aurora, y criados con hachas.
Aur. Què es esto, en Palacio espadas?
Reconocedlos à todos;
y si con loca arrogancia
alguno callare el nombre,
matadle, sin otra causa.
Tom Què es callar? Yo soi Tomin,
miremme bien à la cara,
y expulguenme las facciones.
Ric. Yo soi Ricardo:- *Aur.* Levanta.
Ric. Que estando:- *Aur.* Bien obedeces.
Gil. Gentil presencia. *Aur.* Gallarda.
Seg. Ya estoi zeloso de veras, *ap.*
ella sin duda le ama.
Aur. Y tu quien eres? *Seg* Un pobre
vergonzante de esperanzas.
Aur. Quita la capa del rostro.
Tom. Ha poco que tiene capa,
y quiere lucir con ella.
Seg. No es menester fuerza tanta
para quien no se defiende,
y renuido à vuestras plantas,
ofrece sin resistencia
la vida, el cuello, y las armas.
Clav. No es aqueste Segismundo?
Aur. Tu te atreves en mi casa
à tan grandes demasias. *Seg.* Señora:-
Aur. Con quien hablabas?
di la verdad. *Seg.* Con Clavela,
y aquel Caballero *Aur.* Basta.
Clav. Conmigo? Què es lo que dices?
Aur. Tan cerca, Clavela, estabas?
Clav. Si señora porque acaso:-
Aur. La disculpa es extremada,
quando èl mismo lo confiessa.
Cla Pues què importa, si èl te engaña?
Aur. Y engañome yo tambien?
Ric. Y yo, que en aquesta quadra
te vi, que hablabas con èl?
Clav. Tu viste que yo le hablaba?
Aur. Yo no sè de quien aprendes
tantas cosas tan livianas,
no serà de mi à lo menos:
mejorado estâs de galas.
Seg. Clavela:- *Aur.* Tambien Clavela?
Tom. Es bonissima Christiana,
y ocupase en obras pias.
Clav. Yo, Tomin? *Tom.* No, sino el Alba,
su merced nos ha fardado.
Clav. Advierte:- *Aur.* No hables palabra,
que tambien dàn las mugeres
à los galanes. *Ric.* Ha, ingrata!
Clav. Aquesto es volverme loca.
Aur. Bien ha salido la traza;
vete à tu quarto, Clavela.
Clav. Sin causa estas enojada.
Aur. No temas. *Clav* Ya lo procuro.
Vuelve à mirar Clavela à Segismundo.
Aur. Vuelves? *Clav.* A vèr si gustabas,
que te acompañasse. *Aur.* Vete,
vete, que ya sê la causa.
Clav. Perdoneme vuestra Alteza. *vas.*
Aur. Como al monte no te vayas,

y lleves los ojos quedos,
que parece, ſegun andan,
que dexan alguna coſa
eſcondida entre las matas.
Tu, Ricardo, ya me entiendes,
has mejor lo que te mandan,
y vete tambien aora.
Ric. Si harè; mas à la mañana,
con tu licencia ſabrè
para volver por mi fama,
quien es eſte Caballero,
que con Clavela me agravia.
Aur. Mientras yo no te aviſare,
no trates de mas venganza,
que vêr, oir, y callar.
Ric. Mal, Clavela, mi amor pagas. *vaſ.*
Tom. Aora entramos noſotros.
Aur. Tu, Segiſmundo: - *Seg.* Què mandas?
Aur. Dale luego a Cloridano
la eſpada. *Seg.* Aqueſta es mi eſpada.
Aur. Llevad aora à los dos
à la Torre del Alcazar.
Tom. A los dos? *Clor* No repliqueis:
venid. *Seg.* Y el hombre que eſtaba
aguardando en el jardin,
no le prendes, y deſarmas?
Aur. Eſte tiene mas diſculpa.
Seg. Por què, ſi es una la cauſa?
Aur. Porque es tan fino galan,
que en ſola una parte ama,
y habla de ſu Dama bien
en auſencia de ſu Dama.
Seg. No te entiendo. *Aur.* Pues yo sì.
Tom. Agarrado voi ſin cauſa.
Aur Necia me tienen mis zelos.
Seg. Muerto me tienen mis anſias.

JORNADA TERCERA.

Salen Segiſmundo y Tomin preſſos.

Tom. Aunque la priſion duràra
un ſiglo, no ſe me diera
nada por Dios. *Seg.* Eſſo fuera
ſi Aurora nos viſitara;
mas ſin ella no ay placer.
Tom. Comiendo como comemos,
no ay, ſeñor, que hacer extremos.
Seg. Todo tu fin es comer.
Tom Es el contento mayor,
sì, juro à Dios, y à eſta Cruz.
Seg. Quien tiene guſto ſin luz?
Tom. Quien come a obſcuras, ſeñor:
denme de comer à mi,
y echenme en una ciſterna,
ſin torcida, ni linterna;
fuera de que ſobra aquì
la luz. *Seg.* Luz, faltando Aurora?
Tom. Como yo no eſtaba ducho
en comer poco, ni mucho
de eſto que nos dàn aora,
ſino en comer un taſſajo,
que era mi polla, y mi olla,
almorzar una cebolla,
ô ſu Vi-Rey, que es el ajo,
y en lugar de palominos,
ô qualquiera enſaladilla,
à la noche una morcilla,
ô un gigote de pepinos.
Y aora miro delante
tanto plato diferente,
tanto capon penitente,
tanta toſtada flamante.
Y un vinazo, en cuya fragua
ſale una vela encendida,
tan ſoltera que en ſu vida
tuvo que hacer con el agua.
No trato ſino de henchir,
como ſi fuera almohada,
el arca deſmantelada.
Seg. Què tal llegues à decir!
Tom. Señor, en qualquier eſtado
la ocaſion hace el ladron,
y es mui grande la ocaſion,
que la Princeſa me ha dado.
Seg. Tambien me la ha dado à mi,
y no por eſſo ſoi loco.
Tom. Tu, ſeñor, eres un poco
de alfeñique. *Seg* Como aſsi?
Tom. Pues hombre, que haviendo vino,
que es cada gota una vida,
và à pedir agua cocida,
y bebe como un pollino,
què puede ſer en el Mundo?
Seg El agua es mas natural
para la ſalud *Tom.* No ay tal,
ni puede ſer Segiſmundo.
Seg. No puede ſer? Bien sè yo
de hombre robuſto, y valiente,
que con agua ſolamente
ciento y cinco años viviô.
Tom Antes, ſegun eſſa cuenta,
ſe advierte ſu deſatino,
porque ſi bebiera vino,
viviera ciento y cinquenta.
Seg. Tomin, trata de otra coſa,
ô dexame ſolo à mi.
Tom. Vaya de Aurora. *Seg* Eſſo sì,
que es materia mui guſtoſa:
què harà aora? *Tom.* Què sè yo:
aunque pues ya ſon las diez,
y ella cuida de la tez,

parece-

pareceme, digo yo,
que tendrà puesta la passa.
*Seg.*Pues es Aurora muger,
què artificio ha menester
dentro, ni fuera de casa?
*Tom.*Esto es uso en la hermosura.
*Seg.*Esso serà en las morenas.
*Tom.*Y en las que son azucenas.
*Seg.*Pues por que si su blancura
de afeite no necessita?
*Tom.*Porque dicen al prenderse,
que es floxedad no ponerse
siquiera una lechecita.
*Seg.*Aurora es Angel, Tomin,
aunque parece muger;
no la viste tu ante ayer,
quando baxaba al jardin.
*Tom.*Vendria de oposicion,
como el Alba hermosa, y bella.
*Seg.*Vino, Tomin como ella,
que es la mayor perfeccion.
Llegò gallarda a las flores,
quando ya el Sol en su ocaso
daba el penultimo passo,
y de diversos colores
un ramillete hacer quiso,
y al acabar de juntar
con mosqueta el azahar,
el clavel con el narciso,
no sè què golpe de enojos
le vino, que dio â las rosas
mil lagrymas amorosas,
pues puso un lienzo en los ojos.
Y a vista de los sentidos
baxô en liquido esquadron
una blanca procession
de aljofares derretidos,
cuyo humor elado, y bello
pudiera, Tomin, servirla
de candida gargantilla,
si se quedara en el cuello.
*Tom.*Si el amor es gran Poeta,
oy debe de echar el resto,
porque la ocasion te ha puesto
un Soneto de â paleta.
*Seg.*Bien has dicho, porque al punto,
retratando lo que vi,
este Soneto escribi.
*Tom.*Ya callo como un difunto.
*Seg.*Cortando flores el Aurora estaba,
con tanta invidia de la dulce herida,
que la que no cortaba, por vencida
se daba de las otras, que cortaba.
Mas viendo que era Aurora y q̃ lloraba
las flores, que aguardaban su venida,
extrañaron la hora, no la vida,
pues cada qual bebiò lo que bastaba.
A un lienzo entonces ella enjugar manda
de su llanto las perlas successivas,
que fuego esconden en la nieve blanda;
Mas yo la dixe: Assi mil años vivas,
que las dès a las flores, no à la olanda,
que para amortajarle estàn mui vivas.
*Tom.*Lindo Soneto por Dios!

Salen Aurora, y Gila.

*Aur.*Mi curiosidad me ha muerto.
*Tom.*Pero la puerta han abierto,
y vienen dos para dos.
*Aur.*Bien puedes, Gila creer,
que vengo loca de amor.
*Gila.*Pide consejo à tu honor,
y sabràs lo que has de hacer.
*Aur.*Honor, yo tengo amor. Mira tu fama.
Libre nacì. Yo soi tu Centinela.
Segismundo es mi igual. Serâ cautela.
El me lo dixo à mi. Miente quien ama.
Es mui galan. Su proceder le infama.
Sientome arder. A tu respeto apela.
A mi me ha dicho amores y a Clavela.
Pues què ha sido Clavela? Què? Su Dama:
Què harè? di. No mirarle. Cosa fuerte!
Mas importa tu honor. Y si me adora?
Desterrarle de ti. Mi llanto advierte.
Llora tu Alteza? Mi desdicha lloro.
Escoge, pues. Escogerè la muerte.
por no dàr que decir à mi decoro.
Tom No llegas? *Seg* Ya lo procuro.
*Tom.*Parece que te suspendes.
*Seg.*Un rostro hermoso, Tomin,
no se què Deidad se tiene,
que enmudece a quien le mira.
*Tom.*No la has hablado otras veces?
*Seg.*Hablèla como villano,
vestida rusticamente:
pero aora es otra cosa:
temeroso llego. Deme
vuestra Alteza:- *Aur.*Levantad.
*Tom.*Y à mi usted los juanetes
de los dos breves bahules.
*Gil.*Mal podrà tenerlos breves
quien calza trecientos puntos.
*Tom.*Como trecientos? Ni siete,
ni seis, ni cinco, ni quatro,
ni tres, digo; y quien dixere
lo contrario, mentirà.
*Gil.*Despues te dirè quien miente.
*Seg.*Quando los presos, señora,
ven la cara de sus Reyes,
segura tienen la vida.
*Aur.*Como tan cerca mi muerte:
Rebentando estoi ha Cielos!
por decirle claramente, *ap.*

que es un traidor, un villano,
un descortès, y un aleve;
pero en todo caso, es bien,
aunque me abrase, y me queme,
dissimular, y reirme,
que no es nuevo en las mugeres
de mi opinion, y mi sangre,
hacer, quando mas padecen,
donaire de lo que lloran,
y risa de lo que sienten:
sufrid, corazon, sufrid:
Dices bien, porque ya tienes
libertad, bien puedes irte;
vete, Segismundo, vete
adonde jamàs me veas,
que para esto solamente
te està aguardando un caballo,
que bebiô la espuma al Betis,
y con èl dos mil escudos,
para que à tu padre lleves,
por si acaso su caudal
tan pobre, y tan corto fuere,
que no aya passado nunca
de una choza, y doce bueyes.
Seg. Yo estimo el favor, señora,
si bien confiesso que viene
disfrazado con razones
mas pesadas, que corteses.
Y assi, para responder,
quisiera que me advirtiesse
tambien vuestra Alteza el modo
(si de aquesto no se ofende)
que he de tener en hablarla,
y pagar tantas mercedes;
quiero decir, si ha de ser
como amante, ô delinquente,
como Pripcipe, ô Villano.
Aur. Hablame como quien eres.
Seg. Serâ como Rey, y amante.
Aur. Para què, si en todo mientes?
Seg. Que niegues mi calidad,
viendome de toscas pieles
vestido y solo en un monte,
no me espanto, que en fin, eres
muger, y no me conoces;
pero que tambien me niegues,
que te quiero? Aur. Habla mas baxo;
que pensarâ quien lo oyere,
que tienes razon. Seg. Pues di,
tu que piensas que la tienes,
en que la fundas aora,
despues de lances tan fuertes.
para negar que te adoro?
Pero si acaso por verte
querida de aquel galan,
que encubiertamente suele
hablarte por el jardin,
de quererme te arrepientes,
para quê buscas rodeos?
Sino decir claramente:
Hombre, yo te quise bien,
mas soi muger, y canséme;
quiero bien en otra parte;
dexame querer, y vete,
que te tengo por estorvo.
Pero quando tal hiciesses,
consuelome, que en el monte,
puesto que flores sylvestres,
puesto que vulgares plantas,
ay muchas, aunque te pese,
que te escucharon decirme,
que eras mia muchas veces,
y culparàn tu rigor,
tu crueldad, y tus desdenes.
Quê dirà, quando lo sepa,
aquel risco, en cuyo Oriente
amaneciste una tarde,
bañada en roxos claveles?
Quê dirâ aquel arroyuelo,
de la plata de una fuente
hijo, y nieto de un peñasco,
que al Mar corre, donde pierde
el nombre con que naciô,
siendo, al pisar su corriente,
crystalina maripósa,
pues en sus crystales muere?
Quê diràn alamos tantos,
de cuyas cortezas verdes
hice papel, y escribi,
para que eternos viviessen
juntos, mi nombre, y el tuyo?
Vuelve, por Dios, vuelve, vuelve
â aquel primero cuidado;
cessen los enojos, cessen;
cessen los zelos, mi Aurora,
mi Aurora, y mi dueño siempre.
Quando no por mi, siquiera,
porque Ruiseñores, fuentes,
aire, riscos, peñas, montes,
flores, alamos, y nieves,
no te acusen de mudable;
pero podràs responderme,
que me hablaste como Celia,
y que no quieres, ni debes
cumplir Princesa de Albania,
lo que villana prometes,
y mas siendo yo villano.
Pero aqueste inconveniente
es achaque, y no disculpa;
y para que lo confiesses,
yo irè à la Corte, y sabrà
su padre, que te merece

mi amor en quanto à la sangre,
y que soi no solamente
hermano del Rey de Grecia,
sino el Rey, à quien compete
la Corona, aunque oy la goza
mi hermano tyranamente.
Y entonces verâs:- *Aur.* Aguarda,
aguarda, que me enloquecen
tantos engaños à un tiempo,
y es imposible creerte.
Tu hermano de un Rey? Tu Rey,
à quien un Reino compete?
Tu mi amante? Tu mi esposo?
Tu servirme? Tu quererme?
Sabiendo yo lo contrario
de tu boca? *Seg.* No te alteres;
yo he dicho tal en mi vida?
Aur. Mas con negarlo me ofendes.
Seg. Yo he dicho que no te quiero?
Aur. Tu has dicho que no me quieres,
porque si bien me quisieras,
hablarasme claramente,
y dixerasme turbado:
Señora, mi bien, advierte,
verguenza tengo de hablarte;
mas quien ama nunca miente.
Yo soi de padres humildes
(perdona si es ofenderte)
nacido; mis armas son
un cayado, y mis doseles
de una choza mal vestida
no bien desnudas paredes.
Pluguiera â Dios, que yo fuera
ilustre, como tu entiendes,
que tu fueras en el Mundo
dueño mio solamente;
que aunque Aurora es tan gallarda,
y con tanto aire se prende,
no tiene que ver contigo.
Seg. Yo señora? *Aur.* De esta suerte
se conoce, Segismundo,
si un hombre quiere, ô no quiere;
porque quien engaño trata,
no quiere, sino aborrece.
Seg. Quanto la dixe à Clavela, *ap.*
sabe Aurora. *Tom.* Mas que tiene
familiar esta muger?
Aur. Y assi, para no ponerme
en ocasion, que ofendida
de tus engaños me vengues
vete luego de Palacio,
donde de mi no te acuerdes:
porque ya que tus delitos
son tales, que no se pueden,
aunque graves, y pesados,
castigar publicamente;
por vida del Rey mi padre,
que quando menos lo pienses,
haga quitarte la vida:
porque ay en Palacio muertes,
que pueden executarse
sin verdugo, ni cordeles. *vase.*
Seg. Aguarda, señora, aguarda,
que si â Clavela mas fuesse:
pero yo la seguirè,
aunque la vida me cueste. *vase.*
Gil. Tiene razon mi señora.
Tom. Razon teneis las mugeres!
Gi.. Pues aora falto yo.
Tom. Tu, por lo menos, no puedes
tener quexa de mi amor.
Gil No por cierto. *Tom.* No te acerques
tanto, aunque no tengas quexa,
que por lo que sucediere,
quiero estàr algo apartado.
Gil. En fin señor alcahuete:-
Tom. De los buenos es honrarme.
Gil. Que si me dieran de verde,
fuera Tarasca? *Tom.* JESUS!
en aquella casa ay duendes;
obra tenemos cortada
para mas de quatro meses.
Gi. Pues como, traidor, yo tengo
fama? *Tom.* Gila, no la mientes.
Gil Yo un ojo mayor que otro?
Tom. Gila, como el ojo fuerte.
Gil. Yo calzo trecientos puntos?
Tom Esso al Herrador compete.
Gil. Yo boca desparramada?
Yo una cadera en falsete!
Tom Pues yo què tengo que vèr
con tus males, ô tus bienes?
Gil. Què tienes que vêr, picaño?
Tom De aquesta vez arremete; *ap.*
Gila, Gila si ofendida
de mi voluntad te sientes,
dà voces como señora,
llamame perjuro, aleve;
pide à los Cielos venganza;
di aquello de: plegue, plegue;
echa verbos de essa boca;
haz todo lo que quisieres,
como estèn los cepos quedos,
sin pellizcos ni cachetes,
que esto de manifatura
es verguenza de la plebe,
no de Palacio. *Gil.* Pues yo
no he de hacer estos papeles:
villano, yo tengo zelos,
y los vengo de esta suerte. *Dàle.*
Tom JESUS, què descompostura!
parece que te enfureces:

quê me mata! quê me ahoga!
quê me estruja! quê me hiende!
Ha, Segismundo! Ha, señor!
Sale Segismundo.
Seg. Què escucharme no quitiesse,
con darme el amor sus alas?
Gil. Dexolo, por venir gente,
para mañana. *Seg.* Què es esto?
Tom. Con linda flema te vienes:
què ha de ser? Haverme muerto
essa muger, essa Sierpe;
no tengo cosa con cosa,
sin mas causa, que saberse
quanto dixe â Dorothea.
Seg. Esso mismo me sucede
con Aurora, y me ha costado:
Tom. No cuesta lo que no duele:
Mas dime, como han podido
saber aquellas mugeres
lo que passô en el jardin?
Seg. Bien claro dexa entenderse,
que Clavela lo avrà dicho
por vanidad, ô deleite.
Tom. Es la verdad: ô chismosa!
Salen Clavela, y Dorothea.
Clav. Què à Segismundo destierre
Aurora tan sinrazon!
Dorot. Ella dice, que se entiende.
Tom. Ellas vienen, dicho, y hecho.
Clav. Señor? *Tom.* Lindos Entremeses.
Seg. Clavela? *Clav.* Clavela solo,
quando te pierdo, y me pierdes?
Quê tienes, por vida mia,
que mirar à las paredes,
en presencia de la Dama,
es no tenerla presente?
Si es el enojo conmigo,
ya vengo à satisfacerte.
Seg Pues di, què satisfaccion
puede haver equivalente
al disgusto que me has dado?
Clav. Como disgusto? *Seg.* No pienses
verme en tu vida. *Clav.* Quê dices?
Seg. Que no porque yo estuviesse
tan galan aquella noche
contigo, que te dixesse
mil males de la Princesa,
quizas por estàr ausente,
era bien que à la mañana,
mui libre, y mui necia fuesses
â contarselo? *Clav.* Quê noche?
Seg. La que al pie de unos laureles
te hablè por las zelosias.
Tom. Y es de mui ruines mugeres
andar en cuentos. *Clav.* Escucha.
Dorot. Parece que loco vienes,
ô almorzado, que es lo mismo.
Clav. Pues què dices? *Seg.* Que me dexes.
Clav. Què sientes? *Seg.* Morir de amor.
Clav. Quê dudas? *Seg* Que no me quieres.
Clav. Què esperas? *Seg.* Un desengaño.
Clav. De quien? *Seg.* De mi solamente.
Clav. Para què? *Seg.* Para que sepan:-
Clav. Què? *Seg.* Que desciendo de Reyes,
y que he de ser Rey de Grecia,
si el Cielo me favorece. *Vas.*
Tom. Yo os cogerê, socarrona. *Vas.*
Dorot. Entrambos estàn de un temple.
Clav. Ay quimeras mas extrañas!
Aurora me reprehende,
porque busco à Segismundo,
y que yo la llevo â vêrle;
Ricardo por otra parte,
porque mas me desespere,
dice que me vio con èl;
Tomin me da parabienes
del vestido; Segismundo,
en loco furor se enciende,
porque dice, que yo dixe,
solo por descomponerle,
lo que ni supe, ni oî;
Aurora me ha dicho siempre,
que es villano: y êl aora
con que es Rey se desvanece;
y yo confusa, y dudosa,
hasta que mi dicha ordene,
que salga a luz el mysterio
de tan varios pareceres,
vengo à imaginar, que yo
soi la loca solamente,
pues no entiendo lo que dicen,
ni â mi debe de entenderme. *vas.*
Salen Aurora, y Gila.
Aur. Fuese Segismundo? *Gil.* Si;
mas pienso que fuê â la Corte.
Aur. Difunta estoi: ay de mi!
Gil. Tu cordura te reporte.
Aur. Què, se fuê? Què le perdi?
Gil. Por divertir tu disgusto,
Lauro, Dorothea, y Finea
cantan. *Aur.* Ay amor injusto!
Como cosa triste sea,
cantad lo que os diere gusto.
Cantan. Tan bien estoi con el mal,
despues que he perdido el bien,
que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.
Aur. Dices bien, porque soi yo,
despues que mi bien perdi,
quien mas mal conmigo estoi,
pues yo sola soi en mi
quien mas pesares me doi.

Yo sol de mi amor Fiscal,
yo tengo mi bien, y mal;
y yo mi opinion engaño,
tanto apetezco mi daño,
tan bien estoi con el mal.
Quien pierde (ay Dios!) lo que quiere,
solo con morir recibe
alivio, porque se infiere,
que solo este rato vive,
en que imagina que muere:
y assi, muerte, muerte, ven,
porque yo muera tambien,
y porque en mal tan esquivo,
aun no quisiera estàr vivo
despues que he perdido el bien;
Siempre el enfermo se inclina
à lo que le està peor,
por bien el mal imagina,
y agua pide su calor,
siendo el agua su ruina.
Enfermè de querer bien,
y aunque conozco tambien,
que el querer me ha de hacer mal,
tan otra me tiene el mal,
que el mal me parece bien.
Como me ha faltado el gusto,
y anda rebuelta la casa,
lo injusto tengo por justo,
lo que me enfria, me abrasa,
y al gusto llamo disgusto;
atribuyo à bien el mal,
es mi dolor, mi caudal,
juzgo à favor el desden,
Ella, y Music. Que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.
En dexando de cantar, sale Clavela.
Aur. No canteis mas por oy, que mi tristeza
no consiente placer.
Clav. Deme tu Alteza
albricias. *Aur.* Pues de què?
Clav. De que ha venido tu padre à verte.
Aur. En fuerte tiempo ha sido:
à recibirle voi; paciencia, enojos,
que tiempo avrà para llorar los ojos.
Salen el Rey, Roberto, Lucindo, y Octavio.
Rob. Aqui su Alteza està.
Aur. Señor? *Rey.* Aurora,
parece que estais triste: pues aora,
que vengo yo en persona à visitaros,
y à daros parabienes de casaros,
estais con poco gusto? *Aur.* No os espante,
que mal guarda secretos el semblante,
y el verme sola, pressa, y retirada.
Rey. Pues ya no lo estarèis, que estais casada.
Aur. No lo digo por tanto. *Rey.* Ya està hecho.
Aur. Hecho, señor? *Rey.* Y yo mui satisfecho.
Reina de Grecia sois. *Gil* De Grecia dice!
Rey. Estai. contenta ya? *Aur.* Suerte felice,
si lo que dice Segismundo es cierto!
Rey. Con causa os alegrais, porque os advierto,
q̃ es vuestro esposo el mas galan del Mundo.
Aur. Quien es el Rey de Grecia? *Rey.* Segismundo.
Aur. Sin duda hablò à mi padre: tal ventura!
Gil. El Cielo se doliò de tu hermosura.
Aur. Y vendrà presto el Rey?
Rey. Y aun ha venido.
Aur. Segismundo es el Rey, verdad ha sido.
Rey. Porque à un retrato vuestro aficionado,
sin mas Embaxador, que su cuidado,
vino èl proprio en persona. *Aur.* Gran fineza!
Rey. Milagros, hija, son de tu belleza,
dile à Roberto, que entre.
Aur. Entre en buen hora
à vèr un alma, que su nombre adora.
Sale el Infante, y acompañamiento.
Rob. Aquesta es la Princesa. *Inf.* Hermosa Dama!
mayor es su belleza, que su fama.
Aur. Mas, ay Dios! què es aquesto?
Rey Què te ha dado?
Aur. Soñado fuè mi bien. *Rey.* Como soñado?
quando el Rey vuestro esposo està delante.
Inf. Yo soi, señora, el venturoso amante
del soberano Cielo, que en vos miro.
Aur. Tirò al blanco el amor, mas errò el tiro;
apenas puedo despegar los labios.
Rey No abrazas à tu esposo?
Aur. Ay mas agravios!
Si señor, si señor: mas el recato;
ay, falso Segismundo! Ay, hombre ingrato!
Inf Victoria por amor, suya es la palma.
Aur. Què importa abrazos, quãdo và sin alma,
que es lo mas que el amor estima, y precia:
toda de yelo soi. *Sale Ricardo.*
Ric. El Rey de Grecia
pide licencia para hablarte. *Rey.* Como?
Inf. El Rey, siendo yo el Rey?
Rey. Aqui ay engaño.
Aur. Ay mayor confusion! *Gil.* Sucesso extraño!
Inf. Mi hermano es este. *Entra Segismundo.*
Seg. Vuestros pies invictos
a Segismundo dad. *Rey* Alzad del suelo.
Aur. Piadoso amor, à tu clemencia apelo.
Rey Y al Rey de Grecia id a besar la mano.
Seg. Quien es el Rey de Grecia?
Inf. Quien? Tu hermano.
Seg. Tu estabas en Albania? *Inf.* No me has visto?
Tom. Dos yemas tiene un huevo, vive Christo.
Seg No es reinar el reinar por tyrania.
Aur. Yo vuelvo à respirar: Ay prenda mia!
Rey. En fin, quien es el Rey?
Inf. Quien tus pies besa,
y esposo viene à ser de la Princesa.

Aur.

Aur. Como es possible ya con tal sucesso?
Seg. Ay mucho aora que decir en esso.
Inf. Què puede haver aqui?
Seg. Que el Rey aora,
como Juez de esta causa, con Aurora,
me escuche de mi justicia.
Inf. Què justicia?
Seg. La que tengo â pesar de tu malicia,
y juntamente de mi oculta historia
la relacion, la suma, y la memoria.
Inf. No es ello para aqui.
Rey. Para aqui es todo
lo que fuere verdad. *Seg.* Pues oye el modo.
que ha tenido en quitarme la Corona,
aunque de Rey legitimo blasona.
Rey. Ya te escucho.
Inf. Què tal mi honor consienta!
Aur. Siendo hermano de Rey, ya estoi contenta.
Seg. Mi hermano, y yo, Rey invicto,
y bellissima Princesa,
que como el Ave de Arabia
vivais edades eternas:
Mi hermano, y yo, somos hijos
de Segismundo, que en Grecia
fue el Octavo de este nombre,
sin que de los dos se pueda
saber qual nacio primero;
porque saliendo la Reina,
que estaba en cinta de entrambos,
una tarde â la Floresta,
que con racimos de aljofar
la salpica el Euro, y riega,
la dio el parto, sin tener
mas testigos, que unas yerbas,
mas arrimo que el de un arbol,
ni mas favor, que sus quexas.
Vino a dar, en sangre envueltos,
dos Infantes â la arena,
que somos los dos: Aqui
nuestra emulacion empieza.
Dividiose el Reino en vandos,
y viendo la diferencia
de pareceres, por ser
uso antiguo de la Tierra,
que se llame Segismundo
el Principe que la hereda,
â entrambos un mismo nombre,
aunque no una misma Estrella,
nos dieron, hasta que el Cielo
el secreto descubriera.
Viendonos, pues, el Senado
ya con brios, que qualquiera
le pudiera gobernar
en guerra, o en paz, ordena,
que se dè el Cetro por votos.
Y en fin, porque mi modestia
solicitô con callar,
ô su agrado, ô su conciencia,
me dieron el Cetro â mi;
mas mi hermano con cautela,
que ya empezaba sobervio
â dar de su invidia muestras,
convocô algunos rebeldes,
y anulando la primera
eleccion, al Pueblo dice:
Que para quitar sospechas
de interesses, y passiones,
traten, que la suerte sea
quien dè el Reino al mas dichoso,
ô al que mejor lo merezca.
Dexemos en este estado
del Reino la competencia,
y vamos â Nise, â quien
por influencia de Estrellas,
como los peces al agua,
como las flores la tierra,
y como el viento las aves,
adoraban mis potencias,
porque era Nise mi centro,
mi luz, mi gloria, y mi esphera;
Supo mi hermano, que yo
solicitaba esta empressa,
y solo por molestarme,
con fingidas apariencias
empezó a galantearla
publicamente, â quien ella,
viendose amada (ay de mi.)
de dos que qualquiera espera
ser su Principe, responde:
Que de quien la hiciere Reina
sera esposa, sea quien fuere;
quien tal de su amor creyera!
Sin duda, que se enojô
el Amor de aquesta ofensa,
si es ofensa aventurar
el gusto por la grandeza;
pues dentro de pocos dias
se sintiò tan mal dispuesta,
que puso en cuidado a quantos
adorabamos sus prendas.
Fuese augmentando el achaque
con porfia tan grossera,
que convirtiô poco â poco
los claveles en violetas.
En efecto, de un desmayo
vassalla, pues no la dexa,
ni sentir, ni respirar,
muda, torpe, elada, y yerta,
pidio sepulchro â sus deudos,
y lagrymas â las piedras.
Pensando, pues, que havia dado
la respiracion postrera

la enterraron (què ignorancia!)
sabiendo por cosa cierta,
que era mi vida su vida,
ô por lo menos la media;
y pues que yo estaba vivo,
no debia de ser muerta.
Es costumbre introducida
en Grecia, que à las doncellas
en el dia de su muerte
las vistan, como si fueran
à una fiesta, ô à una boda.
(quien viô galas en tragedias!)
Y assi los Padres de Nise,
de joyas, galas, y perlas,
de manera la adornaron,
que à un hombre, por cuya cuenta
acaso entonces corria
el cuidado de la Iglesia,
puso ambiciosa codicia
de quitarle parte de ella:
y assi en mitad de la noche,
con una luz baxa, y entra
por la Iglesia à la Capilla,
à tiempo que mis ternezas
me traìan como loco,
dando à la Iglesia mil vueltas;
que quien la perla no puede,
con la caxa se contenta.
Llego, en fin, lloroso al Templo,
y el postigo toco apenas,
donde para recibirme
se aparta sin resistencia;
que la priessa del ladron,
le divirtiô de manera,
que se olvidô de cerrarle:
mas viendo alzada la piedra
de la boveda; confuso
por una angosta escalera
hasta el centro baxo, donde,
la misma muerte se hospeda.
En un nicho miro (ay, Cielos!)
â Nise, y junto con ella
al hombre, que he referido,
à quien yo de la primera
estocada di la muerte,
por la injuria, ô por la ofensa,
que â Nise, y al Cielo hacia,
â sus Padres, y à la Iglesia;
ô lo que mas cierto fuê,
si â buena luz se contempla,
porque vi que la tocaba:
que era mi amor de manera,
que pienso que tuve zelos,
aun con juzgarla que es muerta.
Admirado del fracaso,
con vista, y con alma atenta
la mirè despues, â tiempo,
que del parasismo vuelta
Nise, empieza à estremecerse,
cosa, que aun aora tiembla
el alma de imaginarlo,
viendo en un palmo de tierra,
muerto â un hombre, que està vivo,
vivâ la que yace muerta;
con ansias de muerte aqueste,
con rayos de vida aquella;
èl revolcado en su sangre,
ella articulando quexas:
y en efecto, en un instante
la fortuna tan revuelta,
que quien no lo espera vive;
y muere quien no lo espera.
Dudo al principio confuso,
pero el amor que me alienta,
en lugar de retirarme,
mas â su bulto me acerca,
y tomandola las manos,
viendo que entre si se quexa,
apelo al pulso, del qual,
aunque debil, y sin fuerzas,
me informo que tiene vida,
y luego en mis brazos puesta,
hasta su casa la llevo,
sobre su hermosa azucena
tantas lagrymas llorando,
de placer, y gusto llenas,
que le excusê, que en su casa
hiciessen la diligencia
comun de rociarle el rostro,
porque à mis ojos atenta
bebiô el agua, que bastô
para que à su sêr volviera.
Con lagrymas, finalmente,
con amores, con ternezas,
puedo decir, que la di
nuevo sèr, y vida nueva:
que aunque estaba, al parecer,
muerta la candida vela,
como la luz de mi vida
llegô â la suya tan cerca,
con el humo que quedô
pudo volver â encenderla.
Mejorô Nise, y viviô:
viviô Nise: Quien dixera,
que no me hiciera su esposo,
por satisfacer siquiera
con una mano, y un sì
tanto linage de deudas?
Pero mintiô mi esperanza,
y mintieron sus finezas,
porque aunque saliô la suerte
en mi favor, la soberbia

de mi hermano, el Reino todo
con sangre, y armas altera,
y à pesar de la razon,
pone sobre su cabeza
la Corona, que era mia:
y porque el vulgo no oyera
mis quexas, mandô prenderme:
triste del Reino, y la Tierra
donde al que se quexa, quieren
castigar porque se quexa.
Llorô Nise à los principios,
de agradecida, ô de tierna;
mas oyô al Rey, y cansôse,
porque como las orejas,
que son las puertas del alma,
tienen la puerta de cera,
y son fuego las palabras
de un Rey, à pocas respuestas
ablandò la cera el fuego,
y el alma rindiò la puerta.
Casôle, casôse Nise,
con condicion que me dieran
libertad, como si el daño
en mi prision estuviera.
Casóse, en fin, si bien, supe
despues por cosa mui cierta,
que la repudiò mi hermano,
cansado de su belleza;
porque nunca dura mas
lo que se goza por tema.
Sali al campo, di mil voces,
y aunque sentì mis ofensas,
mas cuerdo que vengativo,
por no verle, y por no verla,
à los montes, à los campos,
à los riscos, â las peñas,
à los prados, â las fuentes,
â los yermos, y â las selvas,
me voi, de la Corte huyo;
llego â Albania, paro en ella,
subo al monte, veo el monte,
visto pieles, dexo sedas,
miento afectos, busco olvidos,
calzo albarcas, trato fieras,
rindo brutos, siembro flores,
bebo arroyos, como yerbas,
hago versos, miro libros,
passo historias, toco ciencias.
Y estando (ay, Dios!) una tarde
yo recogido en mi cueva,
oì una voz, salgo al monte,
miro el Sol, hallo à Clavela,
doila favor, vuelve à verme,
entretengome con ella,
viene con Celia una tarde;
enamorème de Celia,
siendo Celia, y Labradora,
la que es Aurora, y Princesa.
Digola mi pensamiento,
oyele atenta, y contenta.
Hablo à Clavela una noche,
y para que me aborrezca,
digola, que soi villano,
y que la Princesa es fea.
Hablanse las dos despues,
cuentaselo poco cuerda,
hallo un hombre en el jardin,
que dice, que la festeja,
siento, callo, dudo, muero,
y ella sorda, ingrata, y fiera,
sin Dios, sin ley, sin razon,
de su tierra me destierra.
Esto es lo menos que passo,
diga lo demas su Alteza.

Aur. Loca de contento estoi;
animo, esperanzas muertas.
Lo demàs es, que yo soi
quien en nombre de Clavela
te hablè essa noche, y Ricardo
la causa de essa pendencia.
Lo demàs es, que te quiero,
que soi tuya, aunque no seas
mas, que solo Segismundo,
miralo por experiencia.
Diga lo demàs mi Padre.

Dale la mano à Segismundo.

Seg. Què responde vuestra Alteza?
Rey. Si à lo hecho no ay remedio,
que os caseis en hora buena.
Diga lo demàs tu hermano.
Inf. Estando las bodas hechas,
digo que a entrambos os doi
mil veces la en hora buena.
Ric. Clavela, siempre fui tuyo.
Clav. Amor, yo pude ser Reina;
mas à lo hecho, el remedio
es solo tener paciencia.
Tom. Los dos tambien, claro està,
sin enojos, ni pendencias.
Gil. No digas mas, tuya soi.
Tom. Y aqui acaba la Comedia.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.